PAUL M. SWEEZY. UN GRAN MARXISTA

–IN MEMORIAM–

Arturo Bonilla Sánchez*

Fecha de recepción: 17 de noviembre de 2004. Fecha de aceptación: 10 de marzo de 2005.

> "México debe 85 mil millones de dólares. ¿Vale México 85 mil millones de dólares? Por supuesto que sí. Tiene exportaciones de petróleo de 15 a 20 mil millones de dólares. Tiene oro, plata, cobre. ¿Ha desaparecido todo esto la semana pasada? Yo espero que se me pague la deuda mexicana".
>
> *Declaración del Presidente del Chase Manhattan Bank, Willard Butcher*[1]

En marzo de 2004, a la edad de 93 años, falleció en Nueva York el notable economista norteamericano Paul M. Sweezy, quien, a lo largo de su prolongada vida académica y de participación social, obtuvo un amplio reconocimiento en los círculos intelectuales de Estados Unidos como destacado marxista. Por serlo, fue objeto de persecución por parte del senador Joseph McCarthy, feroz ultraderechista, quien —ya desatada en gran escala la guerra fría— estuvo al frente del Comité Senatorial contra Actividades Antiamericanas, a principios de la década de los cincuenta del siglo pasado.

Desde distintos ángulos y acerca de muchos temas se puede examinar la obra y trayectoria de Paul M. Sweezy; sin embargo, a nuestro juicio, hemos preferido destacar dos aspectos que signaron los elementos centrales de su actividad intelectual: por un lado, como autor, y por el otro como editor, siempre regido por una actitud toral: luchar incesantemente en el terreno de las ideas por un destino mejor para su propio pueblo y para la humanidad en su conjunto, como se pudo observar desde su temprana y abierta oposición

* Investigador titular de T.C. del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

1 Cínicas palabras expresadas cuando México fue incapaz de pagar su deuda y sacudió a los mercados, en Euromoney, octubre de 1982, citado por Harry Magdoff y Paul M. Sweezy en su artículo "Las dos caras de la deuda del Tercer Mundo", en *Monthly Review*, enero de 1984, p. 19.

al nazifascismo, el cual representó la mayor amenaza para el mundo en la década de los treinta y cuarenta del siglo xx, hasta proseguir con su actitud de gran batallador intelectual casi hasta su muerte. Todavía en 1998 escribió un artículo sobre *El Manifiesto Comunista*.

En sus trabajos hay muchas aportaciones y con seguridad se puede afirmar que utilizó el método marxista de análisis para avanzar en la comprensión de los problemas más importantes de los acontecimientos recientes, sobre todo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Como ocurre con todo estudioso, en sus trabajos también se advierten ideas iniciales que necesitan ser profundizadas y, naturalmente, discutidas algunas otras.

Algunas bases del marxismo de Sweezy

La afirmación de que Paul M. Sweezy era marxista obedece a que en sus trabajos se encuentran lineamientos centrales que le sirven de guías conductoras en el estudio y análisis de la sociedad y la economía actuales, en aspectos tales como:

- Los fenómenos económicos influyen en los políticos y viceversa; por tanto, la ciencia económica se vincula con la política, la sociología y la historia. No se debe aislar, como suele ocurrir en la economía neoclásica.
- El presente se examina como consecuencia de acontecimientos anteriores, es decir, la economía está presente en el devenir histórico.
- La acumulación de capital es el resultado del afán de ganancia y es el factor fundamental que impulsa la actividad productiva.
- La competencia es el fenómeno concomitante con la acumulación, por ello es anárquica y, por lo mismo, grandemente destructiva, además de contraria a la colaboración que, como *desideratum*, debe haber entre los seres humanos.
- La anarquía de la producción impulsada por la competencia y el espíritu de lucro es una expresión del desconocimiento de cuánto y cuándo producir. Dicho desconocimiento da lugar a la sobreproducción o a la insuficiencia de la misma, lo cual se expresa en recurrentes y cíclicas crisis económicas.
- Las crisis económicas pueden ser de sobreproducción, de subconsumo o de insuficiente proporcionalidad entre ramas y sectores productivos. En época de crisis, los capitales más débiles suelen ser absorbidos por los más fuertes o bien son eliminados en y por la competencia.
- La competencia siempre es desigual y su manifestación en la actividad productiva tiende a favorecer la concentración y centralización del capital, de la riqueza y del ingreso. En suma, a la larga, la competencia favorece la monopolización.
- La creciente y enorme acumulación de capital y la cada vez mayor monopolización son elementos de gran importancia que dan pie, entre otros fenómenos, al imperialismo, característica fundamental del capitalismo moderno.

- En el mundo contemporáneo existen las clases sociales, explotados y explotadores, así como seres humanos oprimidos y opresores, lo cual tiene expresiones colaterales como el racismo y la discriminación, ya sea por religión, color de piel, edad, nacionalidad, costumbres distintas o género.
- Para poder gobernar una nación, el Estado debe representar los intereses de toda la población; sin embargo, al existir una clase dominante y otra dominada, el Estado suele velar principalmente por los intereses de quienes ejercen la dominación.
- Por lo anterior, es frecuente que el Estado privatice las ganancias y distribuya socialmente las pérdidas, cuando éstas se presentan.
- El llamado tercer mundo —también conocido eufemísticamente como países en vías de desarrollo o mundo subdesarrollado— es un ente articulado que desempeña el papel de subordinación con respecto de los países hegemónicos del sistema imperialista.

En suma, como intelectual comprometido con el marxismo, Sweezy proyectó su vida académica en pro de los derechos humanos y, por ende, de los pueblos oprimidos de todo el mundo, incluyendo Estados Unidos. Siempre tuvo la mira puesta en la necesidad de luchar en contra de todo aquello que significara desigualdad e injusticia, opresión, explotación y discriminación en cualquier lugar del mundo, con la idea que le sirvió de guía y que, en la actualidad, mueve a mucha gente a actuar políticamente: "Es posible un mundo mejor".

Permanencia y validez del análisis marxista

Autor de muchos trabajos entre libros, artículos, ponencias, discursos, se pueden considerar como sus obras más relevantes *Teoría del desarrollo capitalista*, *El capital monopolista*, elaborado conjuntamente con Paul A. Baran, y *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*, en coautoría con Harry Magdoff.

Sweezy trabajó buena parte de su vida junto con su compañero de actividades Leo Huberman, otro marxista de relieve, autor de un hermoso libro llamado *Los bienes terrenales del hombre*, que por su claridad, belleza literaria y rigor científico, se popularizó mucho dentro y fuera de Estados Unidos. El esfuerzo de ambos se plasmó en la revista bimestral *Monthly Review an Independent Socialist Magazine*, en cuyo primer número escribió un autor de lujo, el más reconocido físico del siglo xx y creador de la teoría de la relatividad, Albert Einstein, quien contribuyó con el artículo "¿Por qué el socialismo?".

La publicación de la revista se hizo con dos propósitos cardinales: primeramente, estudiar, discutir y dar a conocer los principales problemas económicos, sociales y políticos que se presentaban y presentan en la sociedad estadounidense, analizados con la mayor seriedad y responsabilidad intelectuales —pero vistos desde la perspectiva del marxismo—, sin caer en el dogmatismo y sectarismo tan frecuentes entre los círculos llamados marxistas.

Por el contrario, su actitud fue de apertura, con un criterio muy amplio para dar cabida en las páginas de su revista a todo aquel autor que tuviera como propósito examinar temas relacionados con los aspectos relevantes de la problemática del país más avanzado del mundo, Estados Unidos, pero desde posiciones críticas bien respaldadas, ya sea que se utilizara el poderoso método analítico de interpretación marxista, o bien otras metodologías cercanas al mismo; incluso se editaban artículos no marxistas, sin dudar de la seriedad e importancia en el tratamiento de los temas.

Al fallecer Leo Huberman, se creó un enorme hueco en la dirección de la revista, pero afortunadamente Sweezy encontró a un excelente marxista y capacitado economista, Harry Magdoff, con quien pudo continuar la publicación.

Algunos grandes temas

Los tópicos abordados en la *Monthly Review* abarcan temas de distinta índole: filosóficos, históricos, antropológicos, económicos, sociales y políticos. Respecto de estos tres últimos temas, son muy socorridos los estudios sobre la estructura de la producción en términos generales, sectoriales, regionales o locales. Una de sus preocupaciones incesantes fue examinar la distribución del ingreso en la sociedad norteamericana, sobre todo pero no exclusivamente, y la participación que en éste tenían los trabajadores. Con frecuencia se abordaron temas sobre las minorías, ya fueran éstas de negros o latinos.

En cuanto a la distribución del ingreso, también se dedicaron a estudiar la cada vez mayor concentración del capital y la riqueza e hicieron reiterados exámenes acerca de cómo, paulatinamente, el capital financiero fue creciendo en una escala tan desmesurada que ha logrado enseñorearse de buen parte del capital productivo. También analizó el crecimiento desmedido del capital financiero desde la década de los setenta y lo consideró como una expresión de insuficiencia de la economía norteamericana que permitía la entrada del capital a la actividad productiva con suficientes y atractivas ganancias que lo incentivaran.

Junto con esa tumorosa expansión del capital financiero, crece esa excrecencia que lo acompaña y que hace temblar al mercado: la especulación, que lo hace más anárquico y caótico en el plano monetario y crediticio. Todo ello desemboca en una cada vez mayor vulnerabilidad, descontrol, fragilidad e incertidumbre, contra los que poco o nada pueden hacer las autoridades monetarias, pues el temor de crecientes riesgos de colapsos financieros que esa situación provoca, fomenta dicha especulación. El gran público no tiene idea de qué es y por qué está pasando, aunque sí se entera de que en horas y minutos se hacen inmensas fortunas a costa de las pérdidas individuos, empresas o naciones enteras, como ocurre dramáticamente con Argentina hoy en día.

Desde hace poco más de veinte años, la especulación ha crecido cada vez más con divisas, materias primas, tasas de interés, tipos de cambio, precios de acciones de las empresas y fondos de pensiones de los trabajadores (en México, las Afores).

Sweezy no sólo vio estos graves problemas no resueltos, también estudió el enorme poder de las grandes empresas transnacionales de Estados Unidos, su presencia en los medios políticos de esa nación, su fuerza y expansión hacia otros países de menores dimensiones económicas. Asimismo, analizó los efectos nocivos que esta situación produce en los países pobres, por la dependencia tecnológica, comercial o financiera, e hizo énfasis en el conjunto de los tres elementos mencionados del fenómeno de la dependencia. En especial, se podrían mencionar sus estudios acerca del creciente endeudamiento de nuestras naciones, lo que se ha dado en llamar el círculo del endeudamiento masivo, y que no conduciría a nada bueno a los países deudores ni a los acreedores.

Frente a lo que se puede considerar el problema más grande que tiene actualmente la humanidad, esto es, el peligro de su desaparición como consecuencia de una guerra mundial en la cual se podrían usar armas nucleares.

El último tema que Sweezy trabajó, aunque no con la amplitud que tuvo en los tópicos anteriormente señalados, es el creciente y grave problema de la contaminación y destrucción del medio ambiente.[2] Algunos de sus más importantes observaciones son trascendentes en cuestiones claves para la especie humana como las siguientes:

- *Con el inicio de la era nuclear la humanidad puede extinguirse*. Para Sweezy ese momento histórico genera un parteaguas en el largo desenvolvimiento de la humanidad y más adelante agrega: *Si se sigue la actual tendencia de producir armas cada vez más letales sólo es cuestión de tiempo que la humanidad desaparezca*. Esa segunda idea no es más que expresión de la primera; si se desea que sobrevivamos como especie, *como obligación moral, urge cada vez más crear conciencia para revertir ese proceso destructivo*.
- *La humanidad se enfrenta a una grave crisis ecológica cada vez más antagónica. Por un lado están las demandas crecientes que el sistema productivo genera y del otro la capacidad de la naturaleza de dimensiones finitas para poder satisfacer esas demandas*. En este pensamiento, Sweezy ya esboza que el crecimiento económico, tan endiosado hoy día, debe atenuarse y en muchos aspectos transformarse, pues ya no se puede crecer en ciertos sectores *ad infinitum.*
- *A pesar de que han surgido fuerzas que se oponen a la destrucción de la naturaleza, no han podido modificar la tendencia destructiva que provoca el irrefrenable afán de ganancias, motor del capitalismo*. Su famoso artículo fue escrito en 1988 y publicado un año después, pero el problema es que a diecisiete años después, 2005, el avance de la capacidad de destrucción ha aumentado irrefrenablemente. Entonces como nunca antes estamos peor, pese a la casi terminación de la guerra fría.

[2] Véase Paul M. Sweezy, "Capitalism and Enviroment", en *Monthly Review*, junio de 1989.

- *El socialismo sería la solución a este creciente problema*. Se advierte que los países del socialismo real —en ese tiempo todavía existentes— no pudieron dar solución a esta problemática, porque en esos países también se presentaban las fuerzas creativas-destructivas y tendían a emular a los capitalistas.

Paul M. Sweezy no se constriñó a examinar los problemas de la sociedad norteamericana, también dio cabida en las páginas de la *Monthly Review* a numerosos autores cuyos artículos se relacionaban con los países y sociedades del mundo subdesarrollado y sus problemas específicos, que la revista publicó en español, en España y Colombia, aunque con poca duración.

Con todo y lo importante que ha sido la *Monthly Review* —como eje central sobre el cual giró la actividad de Paul M. Sweezy—, no permitía el suficiente espacio para analizar con amplitud temas que, por su relevancia, había que estudiar a fondo, y para ello se recurrió a la producción de libros, para lo cual crearon la empresa editorial Monthly Review Press.

Análisis crítico de la Unión Soviética

No fue tarea fácil para Paul M. Sweezy y los directivos de la *Monthly Review* mantener una posición ideológica marxista independiente. En efecto, estaba todo el aparato mediático de Estados Unidos y de las otras potencias en contra de lo que hacían los dirigentes soviéticos, además del encabezado por el grupo dirigente de la ex URSS, que utilizaba el marxismo como arma ideológica en contra de las potencias capitalistas.

Se complicó todavía más la situación cuando surgieron corrientes llamadas a sí mismas marxistas y se separaron del marxismo soviético por razones políticas e ideológicas: la Yugoslavia del mariscal Tito, por un lado, se deslindó de las posiciones soviéticas y, después, lo mismo ocurrió con la dirigencia del Partido Comunista de China. Detrás de esa lucha ideológica estaba la razón de fondo: no depender de la hegemonía soviética.

Tal vez la mayor y más difícil prueba para los directivos de la *Monthly Review* fue dedicar íntegramente el número doble de la revista (julio-agosto de 1967) para realizar un balance de lo logrado por la Revolución bolchevique de 1917. De ese modo se trataba de conmemorar el cincuentenario de la mencionada revolución: *Fifty Years After The Soviet Revolution.*

Desde luego que los autores de ese trabajo colectivo, entre quienes estaba Paul M. Sweezy, no predijeron la desintegración de la entonces Unión Soviética, pero sí lograron analizar: *a)* los avances alcanzados con la revolución bolchevique, *b)* los vicios, deformaciones y limitaciones que ya tenían la economía y la sociedad soviéticas, y *c)* el sistema de conducción de la economía mediante los famosos planes quinquenales.

En la opinión de Sweezy, después de haber hecho los análisis correspondientes, en esos años la economía soviética ya enfrentaba problemas que, de no encararse con suficiente fuerza y voluntad políticas, la podrían haber llevado a una situación bastante difícil. Seguramente a quienes en la URSS leyeron este trabajo, les ha de haber causado hilaridad, pese a

que dicho estudio no cayó en las típicas posiciones antisoviéticas de la prensa occidental, pues sus autores nunca defendieron a toda costa el sistema capitalista.

Paul M. Sweezy y los intelectuales

El desempeño intelectual de Paul M. Sweezy y de sus compañeros de trabajo e ideas como Leo Huberman, Harry Magdoff y Paul A. Baran, es una muestra de su alta calidad humana, de su consistencia teórica y de su conocimiento histórico. Sin lugar a dudas, Sweezy y este pequeño grupo —de portentosa capacidad de análisis de la problemática de nuestro tiempo— llegaron a constituir un ejemplo formidable de lo que es capaz de alcanzar un conjunto de grandes estudiosos, de los mejores que se han logrado formar en la sociedad estadounidense.

Para no correr el riesgo de no mencionar a muchos colaboradores de la revista, intelectuales destacados de Estados Undios, y con ello cometer una injusticia, enlistemos algunos: Andrew Gunder Frank, Imanuel Wallerstein, Noam Chomsky, Harvey O'Connor, James Petras y el ya citado gran físico nuclear Albert Einstein. De otras partes del mundo ha habido colaboradores, como los ingleses Maurice Dobb y Ralph Miliband, quien fundó la revista *The Socialist Register*, la cual es distribuida en Estados Unidos precisamente por la *Monthly Review*. Otro colaborador frecuente ha sido el destacado economista egipcio Samir Amin. También en sus páginas han participado dirigentes políticos de gran renombre, como Fidel Castro Ruz y el *Subcomandante Marcos*. De igual modo, se han publicado artículos serios e importantes con respecto a las formas de pensamiento de destacados dirigentes revolucionarios: Lenin, Rosa Luxemburgo, Mao Tse Tung y Ho Chi Ming.

Sweezy y sus compañeros de trabajo intelectual servirán de ejemplo a las nuevas generaciones de estudiosos de la problemática económica, social y política de nuestro tiempo en Estados Unidos, de lo cual ya hay muestras, por fortuna, como se puede apreciar en la gama de autores que han colaborado con la *Monthly Review* en el curso de los últimos años, cuando ya Sweezy, por edad y razones de salud, no podía estar cotidianamente al frente de la publicación.

Nuevos intelectuales —no sólo estadounidenses, sino también de otras partes del mundo— continúan el camino de Sweezy, examinan los problemas estructurales crónicos del capitalismo y los nuevos: guerras, armamentismo, desempleo, sida, drogadicción, hambre, desnutrición, racismo y, sobre todo, los crecientes atentados a la naturaleza.

Ciertamente ya murió Sweezy, pero la *Monthly Review* subsiste y cada número mensual contiene análisis que verdaderamente desnudan al capitalismo con todas sus execrencias y desde diversas disciplinas y enfoques.